

REVISTA ACTA COLOMBIANA DE PSICOLOGÍA

DUILIO CRUZ BECERRA

La psicología básica de hoy está orientada hacia la comprensión de un conjunto de procesos internos que pueden reunirse en dos grupos: los que se llevan a cabo en el sistema nervioso y no refieren movimientos corporales, lo cual permite su estudio por observación directa, y los que suceden en el sistema nervioso hasta unos milisegundos antes de observarse cambios en el lenguaje o el movimiento. Procesos que, en primer lugar, al ser enunciados de esta manera se comparten como objetos de estudio con otras disciplinas, desde las cuales también se aportan explicaciones pero en diferentes niveles; y en segundo lugar, no incluyen en el sólo comportamiento todo lo que los humanos y animales hacen, a menos que, el comportamiento se entienda como el concepto que le asigna el observador sistemático a las interacciones de uno o más sistemas del animal entero con sus ambientes circundantes.

Durante la mayor parte del desarrollo de la psicología, los investigadores se han centrado en el estudio de los movimientos y el lenguaje como referentes inmediatos de los procesos del sistema nervioso, por lo cual se afirma que la psicología es el estudio del comportamiento. No obstante, cuando se le sigue el rastro al intrincado mundo que está detrás de lo observable a simple vista, los psicólogos se encuentran con la otra parte

del proceso, y no por ello abandonan la psicología, simplemente se nutren de un nuevo nivel explicativo. Algunos otros psicólogos, armados con nuevas tecnologías, generalmente de corte computacional y electrónico, abordan aquellos procesos que no tienen una transducción en movimiento o habla, lo que el individuo hace mientras permanece inmóvil, y no por ello están dejando de lado el estudio de la cognición. A estos últimos les podría pasar como a Olds y a Delgado Rodríguez cuando mostraron que la motivación y la agresión son apenas la parte observable de procesos intrincados en la *caja negra*, ambiente interno desde donde también se puede modificar lo observable.

A los procesos internos citados, con los cuales el humano conoce el ambiente y construye su identidad, se les ha denominado de formas diferentes a lo largo de la historia, posiblemente, atendiendo al desarrollo de la ciencia y al plano conceptual sobre el cual se pretende aducir explicaciones. Para no ir muy lejos, los empiristas ingleses continuaron denominándolos mente, e inspirados en los nacientes procedimientos de la física y la astronomía del siglo XVI, pretendieron encontrar las leyes físicas que gobernaban las ideas y sus asociaciones. Desde la mente formularon conceptos como el de sentido externo, sentido interno, cualidades primarias y secundarias de los

* Director de los Laboratorios de Psicología, Universidad Católica de Colombia.

objetos. Los Fisiólogos alemanes por su parte, unidos filosóficamente con el empirismo por la propuesta de David Hartley en torno al asociacionismo y sus derivados en el sistema nervioso, se centraron en el estudio de la configuración de los órganos de los sentidos, con el fin de llegar a describirlos en términos de la física y luego develar el enigma de la mente.

Aunque en Europa fueron los filósofos quienes propusieron la psicología basada en la experiencia, ésta se hace realidad desde la medicina, la física y la fisiología. Para dar un ejemplo veamos la formación académica de los pioneros: Wilhelm Wundt, médico fisiólogo y estudioso de la anatomía cerebral; Gustav Theodor Fechner, médico y físico por mérito propio; Ernest Weber, anatomista y fisiólogo; Hermann Vonn Helmholtz, médico y físico por vocación. En medio de la fisiología se alzó la psicofísica, y la introspección como método fue madurando hasta desembocar en la Gestalt. En América, los cien años de discusiones filosóficas sobre la mente, sin olvidar los aportes desde la medicina como la de Edward Hammond Clarke sobre alucinaciones visuales y Benjamin Rush con su compendio sobre la psicología fisiológica, se integran en la obra de William James, quien intenta sumarle los postulados Darwinistas al epifenómeno de la conciencia, que luego pretende explicar desde la fisiología. La psicología experimental, hoy parte de la psicología básica, brota en los Estados Unidos con los trabajos de Thorndike y Watson. Estos y muchos otros investigadores en todo el mundo, como algunos de los fisiólogos de la antigua Unión Soviética, le aportaron a la psicología experimental y buscaron con ahínco el rigor científico que pudiera consolidar la psicología como ciencia.

Se podría afirmar que la psicología científica entró a Colombia en los 40s del siglo pasado, cuando en otras partes del mundo ya había alcanzado campos como el social, infantil, organizacional y en mayor grado el militar. Para entonces la gestalt, además de los procesos básicos, se preocupaba de lo “microsocial”, y el cognoscitivismo renacía con argumentaciones basadas en la teoría de la información. Este impulso que traía la psicología experimental como ciencia se frena en Colombia ante el escepticismo de la psiquiatría, y algunas posturas políticas que orientaban la formación profesional de aquel entonces, situación que no se vio estabilizada sino hasta los 70s.

Para aquel entonces, seguirle el ritmo al desarrollo de la psicología científica en el mundo implicaba, no sólo inversiones en laboratorios, sino haber traído al país un grupo de jóvenes investigadores que, desde el cognoscitivismo y el conductismo, hubieran incubado escuelas y propuesto líneas de investigación dentro de las universidades. Por supuesto que dicha tarea no se vio reflejada a gran escala. Algunos programas en Bogotá le apostaron a la psicología experimental y fundaron sus laboratorios con los mínimos requerimientos para ejemplificar algunos contenidos teóricos y realizar prácticas investigativas en el pregrado. Estas fueron y siguen siendo en la mayoría de los programas de psicología en el país, las condiciones en las que los aspirantes a ser psicólogos reconocen algo de la experimentación en psicología. Gran parte de la responsabilidad de que los profesionales se lleven esta borrosa imagen de lo que es la psicología experimental, recae en dos hechos: primero, el divorcio que se presentó en los planes de estudio entre la metodología de la investigación y los acumulados

de conocimiento, tendencia que sólo obedeció a una estrategia de mercado editorial. El estudiante se encontraba con textos repletos de datos psicológicos totalmente separados de la metodología que los originaba. Y segundo, la creencia equívoca y divulgada en la academia, de que el trabajo experimental era propio de las áreas básicas. Mientras el método experimental irradiaba prácticamente todas las áreas de la psicología, incluyendo las profesionales, al estudiante en Colombia, se le vendía la idea de adquirir una formación disciplinar a modo de actualización dentro de un saber, y una formación profesional, más bien a manera de formación tecnológica, con la cual se enfrentaría al mundo laboral. Pocas veces aparecían momentos curriculares en los que se le advirtiera al profesional la necesidad de generar conocimiento aplicado con base en su formación metodológica; e incluso, en muchos casos se vetaban las vocaciones que propusieran profundizaciones o prácticas en ciencias básicas.

El número 10 de la revista *Acta Colombiana de Psicología* pretende ejemplificar dos fenómenos muy interesantes que están acompañando el desarrollo de la psicología básica en nuestro País: Por un lado, la interdisciplinariedad que conlleva los acuerdos interinstitucionales, y que en este número se ve representada por los trabajos cuyos segundos autores vienen de áreas como la biología, psicología, medicina y las ingenierías como en el caso de los trabajos que se citan en la sección institucional. Por otro lado, el auge o resurgimiento de la producción de conocimiento básico y aplicado en laboratorios controlados sin importar de qué enfoque psicológico vengan las preguntas de investigación; por esta razón el abanico de temáticas gira en torno a la

neurociencia, la etología, el análisis experimental, la psicoimmunología y la psicofisiología.

Precisamente Alba Elisabeth Mustaca de la Universidad de Buenos Aires, nos presenta en su primer artículo, una revisión del diálogo que sostiene la psicología experimental, la genética y la neurociencia alrededor de preguntas que no conocen de límites disciplinarios y que por tanto pueden y deben ser abordadas desde diferentes campos del saber científico.

Aldo Hernández docente del Laboratorio de Psicología de la Universidad Católica de Colombia y Marithza Sandoval de la Fundación Universitaria Konrad Lorenz, nos presentan una descripción y análisis de los postulados que conllevan las teorías de la nominación y de los marcos relacionales en el estudio de las dimensiones simbólicas y lingüísticas del comportamiento.

Andrés Manuel Pérez Acosta de la Universidad de los Andes y Santiago Benjumea Rodríguez de la Universidad de Sevilla (España), nos ofrecen una argumentación empírica de la adquisición y transferencia de la autodiscriminación condicionada en palomas.

Diana Puerta y Duilio Cruz, docentes del Laboratorio de Psicología, retoman el estudio científico que sobre el efecto de la respiración en el comportamiento esbozaron los psicólogos experimentales en la primera mitad del siglo pasado. Los autores muestran el efecto que tiene la respiración diafragmática en el control del movimiento fino.

Nancy Yomayusa de la Organización Sanitas Internacional y Duilio Cruz, presentan un estudio de psicoimmunología, específicamente sobre la posibilidad de utilizar el condicionamiento clásico para

transferir las propiedades de una sustancia inmunoestimulante a un estímulo neutro como el agua azucarada. Este estudio deja entrever los alcances que puede tener la psicología experimental en el desarrollo de campos del conocimiento fronterizos como la psicoimmunología.

Martha Bohorquez, coordinadora del área de neurociencia y Miguel Molina de la Universidad de la Laguna, con un artículo de corte etológico nos hacen un llamado a la necesidad de que los estudiosos del comportamiento vayan más allá del humano y aborden otras especies que forman parte del

entorno y que en la medida que la ciencia encuentre las causas funcionales de su selección, se pueda sustentar una ética conservacionista, y en últimas, cambios en la cultura devastadora del hombre.

La publicación de este número ha sido posible gracias al interés de los investigadores, la participación de los evaluadores externos y la incansable labor del personal administrativo por llevar a un nivel de excelencia esta revista, en la cual se ve reflejada la actividad investigativa de la Facultad de Psicología de la Universidad Católica de Colombia.